

PAC y TECNOLOGIA AGRARIA

Por: Joaquín Olona Blasco*

No cabe duda que la Ciencia y la Tecnología constituyen una de las claves sobre las que se sustenta el progreso y bienestar del hombre. Ha sido a través de la ciencia y la tecnología como la sociedad occidental ha evolucionado vertiginosamente en los últimos cincuenta años liberándose de servidumbres arrastradas durante milenios. Y es la dificultad de acceso a la ciencia y la tecnología lo que mantienen en el subdesarrollo a una buena parte de la humanidad. Es sobre la base del acceso a nuevos conocimientos y del control de nuevas técnicas como el hombre afronta su propio bienestar futuro. Y son esos conocimientos y técnicas los que han hecho que el hombre haya alcanzado una capacidad de destrucción incomparable a la de cualquier otra especie sobre la Tierra.

La ciencia y la tecnología han creado nuevos y numerosos campos de actividad y ocupación a los que paulatinamente se ha ido trasvasando población procedente de las tradicionales actividades primarias. El sector primario y en concreto la agricultura, no ha quedado ni mucho menos al margen de los avances científicos. Es por el contrario la aplicación de la ciencia lo que ha hecho que la agricultura haya permitido la evolución hacia el bienestar y el desarrollo a través de la seguridad en el abastecimiento alimentario de la población. Por el contrario la persistencia de una agricultura tecnológicamente primitiva es lo que mantiene en el hombre, en el subdesarrollo y en el malestar a lo que venimos denominando "Tercer Mundo".

El desarrollo tecnológico de la agricultura ha derivado otros múltiples beneficios sociales: mejora de las condiciones de trabajo y de vida de la población agraria, mejora de las condiciones sanitarias, alimentarias y ambientales, etc.

La tecnología, también es cierto, y al igual que en el resto de las actividades, que ha ocasionado efectos perniciosos sobre el medio ambiente. No ha de negarse que los potentes medios con los que ha contado la moderna agricultura a partir de la segunda mitad del siglo XX ha permitido la roturación y puesta en cultivo indiscriminada de terrenos al margen de su valor y función ecológica. La utilización, no siempre racional y controlada, de productos químicos de síntesis en forma de fertilizantes y de fitosanitarios ha ocasionado problemas de contaminación de suelos y agua. En general la extensión de los cultivos agrícolas ha sustituido ecosistemas naturales estables por "agrosistemas" inestables y frágiles. La agricultura en sí misma se opone en cierto modo al concepto de biodiversidad en la medida que se basa en la explotación

de una reducidísima gama de especies alteradas genéticamente a través de la selección para cumplir objetivos productivos muy concretos en condiciones ambientales modificadas.

A estos inconvenientes ambientales ha de sumarse, en el ámbito agrario europeo, otro un tanto singular y consistente en el efecto ocasionado por la combinación del éxito tecnológico y del fracaso político. La torpe aplicación de la llamada Política Agrícola Común, sucesivamente reformada y remendada, ha traducido el éxito tecnológico experimentado por la agricultura europea en excedentes de oferta.

Los excedentes agrícolas de la CEE son de tan magnitud y gravedad que ponen en serio riesgo ya no solo la continuidad de la PAC sino que, a juzgar por los volúmenes financieros que absorbe y



Pabellón 7 "el de los tractores". FIMA '93.

(*) Interventor del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, La Rioja, Navarra y el País Vasco.

tensiones que origina., dificulta el propio futuro de la Unión Europea (UE). Es por ello que en 1992 se abordó la llamada Reforma de la PAC, reforma ampliamente aceptada en sus motivaciones pero profundamente criticada en su formulación, objetivos y acciones.

Con un sistema de subvenciones obsesivamente centrado en la reducción y/o eliminación indiscriminada de producciones y un sector agrario en el que la profesionalidad empresarial es minoría no resulta raro que el campo esté experimentando una preocupante regresión tecnológica.

No son pocos los políticos y responsables que ven la tecnología (regadíos, mecanización, fertilizantes, semillas selectas, etc.) como simples vehículos productores de excedentes. Tampoco son pocos los "agricultores" que aterrorizados ante un mercado exigente y compe-

titivo contemplan las subvenciones como solución para explotaciones en muchos casos inviables ante las serias limitaciones técnicas, naturales y/o de dimensión económica.

No deja de ser preocupante el hecho de que cuando en todos los sectores económicos se apuesta por la innovación tecnológica como vía de futuro, la agricultura europea se las promete muy felices pretendiendo resolver sus dificultades sin más que tomarse unas prolongadas vacaciones pagadas.

Tarde o temprano ha de imponerse la dura realidad que no es otra que la implantación del mercado agrícola competitivo. La propia Reforma de la PAC plantea abiertamente la necesidad de adaptar la agricultura europea a este requerimiento el bien no se han tomado medidas concretas al respecto. En tales condiciones de competitividad la viabilidad

de las empresas agrarias ha de basarse en la productividad y en la eficacia y ello aunque de servicios y aprovechamientos ambientales-recreativos se trate. La productividad y la eficacia implica producir más y mejores bienes o servicios con los menores costes económicos, sociales y ambientales posibles; este reto sólo puede afrontarse con garantías de éxito desde la aplicación sistemática de los conocimientos científicos aplicados a través de la tecnología.

La situación actual subvencionada y orientada a la ineficacia no debe deformar la realidad ni mucho menos distorsionar la imagen del futuro. La agricultura del futuro inmediato va a exigir al sector agrario profundos conocimientos técnicos y complejos sistemas de producción compatibles con las crecientes exigencias ambientales y demandas sociales de calidad de vida. Todo lo contrario



El Colegio de Ingenieros Agrónomos de Aragón, La Rioja, Navarra y País Vasco ha venido colaborando siempre con las distintas celebraciones de FIMA y de CIMA (Conferencia Internacional de Mecanización Agraria). En el reportaje gráfico: 1) El Embajador de Francia en España en la IV Feria Internacional de la Maquinaria Agrícola de Zaragoza el año 1970. 2) El Ministro de Agricultura Tomás Allende en la inauguración de FIMA'75. 3) Un aspecto de FIMA'82, todavía en el antiguo recinto. 4) Día de la Prensa Agraria en FIMA'91.



El “CENTRO ESTERO DELLE CAMERE DI COMMERCIO DELL'EMILIA ROMAGNA” (l- Bologna), en colaboración con la **REGION EMILIA ROMAGNA**, presentan un grupo de ocho empresas italianas de la Emilia Romagna, participantes en la feria “AGRO-FIMA”, que se celebra en Zaragoza los días 13 al 18 de abril de 1994.

- **VERGNANI di Vergnani Ivano (Fe)**
- **COMET S.P.A (Re)**
- **OLIVETTI S.n.c. di Olivetti & Figliola (Re)**
- **BURATTI ENNIO & C. S.n.c. (Re)**
- **CIESSE S.n.c. di Spaggiari &C. (Re)**
- **A. FONTANA S.r.l. (Re)**
- **LA MECCANICA di Riccò Claudio - Alberto & C. S.n.c. (Re)**
- **PROSAGRI S.r.l. (Re)**

El Stand de estas empresas italianas está ubicado, dentro de AGROFIMA'94, en el siguiente lugar del recinto ferial:

Pabellón 4

calle C/D

Stand nº 49-56



Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, La Rioja, Navarra y País Vasco

Teniente Coronel Valenzuela, 5-4º

*Teléfonos: (976) 23 03 88/89 - Fax (976) 21 60 75
50004 ZARAGOZA*

Delegaciones:

ARAGON

Teniente Coronel Valenzuela, 5 - 4º

Teléfonos: (976) 23 03 88/89.

Fax (976) 21 60 75

NAVARRA

Fuente del Hierro, 5

Teléfono y Fax (948) 26 78 14

31007 PAMPLONA

LA RIOJA

Vara de Rei, 41 bis, puerta 4

Teléfono y Fax (941) 25 72 52

26002 LOGROÑO

PAIS VASCO

Mauro Ortiz de Urbina, 3, Oficina 15

Teléfono: (945) 24 44 89

01003 VITORIA

pues a lo que desde algunos ámbitos parece preconizarse proponiendo como futuro deseable la vuelta a sistemas de vida y producción ancestrales. El desarrollo equilibrado y sostenible no está reñido con la tecnología: es más solo desde la utilización inteligente de la ciencia y la tecnología puede afrontarse el reto de un futuro agrícola conveniente tanto para los agricultores como para la sociedad en su conjunto.

Defender una agricultura competitiva y tecnificada constituye sin duda una apuesta de futuro y desarrollo; y no debe entenderse como una propuesta destructiva que implica daños ambientales y desórdenes económicos. Ha de partirse en primer término de la necesidad de la agricultura como factor estratégico que es para las naciones y como recurso productivo de explotación legítima para determinadas regiones. En segundo lugar la competitividad y la eficacia es un requeri-

miento ya no sólo del mercado sino de la propia naturaleza siendo la ineficacia clave de numerosos problemas y desórdenes, entre otros los propios excedentes agrícolas de la CEE. Por último el concepto "tecnificación" no debe asociarse necesariamente y, en sentido negativo con contaminación ni con sobreexplotación y destrucción de recursos naturales y ello aun admitiendo que la tecnología encierra el riesgo de ser mal utilizada. No solo ha de pensarse en sentido positivo sino que han de articularse los medios y acciones precisas para orientar el empleo de las tecnologías agrarias en sentido correcto.

Sólo el empleo inteligente y honesto de los conocimientos científicos y técnicos permitirá diversificar las producciones agrícolas, encontrar y adaptar nuevos usos alternativos a terrenos inadecuados para cultivos agrícolas convencionales, optimizar el uso del agua de rie-

go, evitar la contaminación y la degradación de los suelos, desarrollar producciones no alimentarias como fibras, madera, energía, papel, aceites, resinas, oxígeno, consumo de CO₂ y otras muchas posibles, producir alimentos ricos en determinados aminoácidos y ácidos grasos esenciales, mejorar la eficacia agrícola en términos energéticos, sustituir fitosanitarios nocivos por sustitutivos inocuos biodegradables, extender métodos de producción biológica en equilibrio con el entorno, aplicar sistemáticamente acciones correctoras sobre el medio ambiente agrícola, restaurar agrosistemas degradados, recuperar ecosistemas valiosos destruidos por la agricultura, etc...

Y todo ello asegurando la eficacia económica que permita a los agricultores seguir siéndolo y disfrutar de unas condiciones de vida equiparables a las del resto de la sociedad.



Stand del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Aragón, La Rioja, Navarra y País Vasco en FIMA'91.